



# EL ALMENDARES,

PERIÓDICO LITERARIO, RELIGIOSO, PINTORESCO, MORAL, INSTRUCTIVO, DE MODAS Y ANEDÓCTICO.

TOMO III.

HABANA: AGOSTO 1º DE 1853.

ENTREGA XII.

## BIBLIOGRAFIA.



tiempos mas remotos hasta nuestros dias, por Don Modesto de Lafuente (Fray Gerundio), una de las publicaciones mas notables que en la actualidad se ofrecen, no solo en la Penín-

ACE algun tiempo que teniamos pensado llamar la atencion del público en las páginas de EL ALMENDARES sobre una obra notable que está viendo la luz pública en la villa y corte de Madrid, y que tiene en la Habana solo mas de ochocientos suscritores, cifra que por sí sola revela el mérito innegable de obra tan importante.

Nos referimos á la *Historia general de España desde los*

sula sino tambien en Francia, Inglaterra y Alemania, si bien se examina.

De esa grande obra acaba de aparecer en Madrid el tomo diez, magníficamente escrito, como los anteriores, siendo los acontecimientos que en él se refieren tanto mas interesantes para el que los estudia, cuanto que la época á que se refieren y pertenecen fué de suyo muy grave y muy trascendental, pues inaugurándose la narracion histórica en 1493, aquel periodo corresponde á uno de los mas críticos de todos los pueblos, y aun pudiera decirse que de todas las civilizaciones. La *edad media* con sus costumbres, con sus aspiraciones y su organizacion, cede el paso á otra *edad* que encierra en su seno el gérmen de un órden de cosas completamente distinto. Todo cambia: ciencias, artes, literatura, política y administracion, y hacerlo comprender así es lo que se ha propuesto el Sr. Lafuente, y lo que consigue victoriosamente.

¿Quieren los suscritores de *El Almendares* una prueba del magnífico talento del Sr. Lafuente? Pues abramos por cualquiera de sus



páginas ese mismo tomo diez que nos ocupa, veamos el *Juicio del Cardenal Cisneros*, y, despues de leerle, hagamos justicia al brillante talento del historiador español.

Despues que el Sr. Lafuente se ocupa y relata de un modo admirable los últimos instantes del gran Cardenal, continúa su juicio de esta manera:

"Agravósele la fiebre, y á muy poco tiempo, con la devocion del justo y con la tranquilidad de quien está preparado á dejar el mundo, conservando íntegras sus facultades intelectuales, exhaló el último aliento (8 de noviembre, 1517), pronunciando las palabras del salmo, *In te, Domine, speravi*.

"Así acabó la larga carrera de su vida aquel esclarecido personaje, que desde la humilde vivienda de una solitaria casa religiosa habia sido elevado en alas de su mérito á la mas alta categoría de un Estado, hasta regir la mas vasta y poderosa monarquía que entonces se conocia en el mundo. Todos los castellanos que amaban su patria y no pensaban medrar á favor del desórden sintieron y lloraron su muerte. Su cadáver, adornado con las vestiduras pontificiales, estuvo espuesto en su aposento bajo un dosel, y las gentes de todas clases acudian en tropel á besarle á porfia los pies y las manos. Objeto de profunda veneracion por su piedad y sus virtudes, es el único gobernante, dice un escritor extranjero, á quien los mismos contemporáneos hayan honrado como á un santo, y á quien durante su administracion haya el pueblo atribuido el don de hacer milagros.

"La regencia de Cisneros fué como un apéndice al feliz y vigoroso reinado de los reyes católicos, y el gran vacío que dejaba le habian de sentir muy pronto los mismos que, no comprendiendo sus propios intereses, habian censurado ó se habian sublevado contra las medidas de su gobierno que debieron ser mas aplaudidas y mas populares. Muchas veces hemos tenido ocasion de notar las extraordinarias dotes de este hombre singular, rígido anacoreta, austero franciscano, prelado ejemplar, confesor prudente, reformador severo, apóstol infatigable, administrador económico, celoso inquisidor, guerrero intrépido, político profundo, escelente gobernador; grande en la cabaña, en el claustro, en el confesonario, en el campo de batalla, en el gabinete, en el palacio y en el templo; piadoso, casto, benéfico, modesto, activo, vigoroso, enérgico, docto, magnánimo y digno en todas las situaciones de la vida: figura gigantesca y colosal, que ni ha menguado con el tiempo ni disminuirá con el transcurso de las edades.

"Cisneros no estuvo exento de defectos ni de errores, en especial de los que eran propios de su época y de su profesion, de los cuales es so-

bremanera difícil que los hombres mas eminentes se eximan de participar. Como consejero y como inquisidor, no se libró del espíritu de fanatismo inherente á su siglo, y bien lo demostró en su conducta con los moros de Granada y con los judios de Castilla. Como regente, se guió demasiado por una de sus máximas políticas, que envolvía un principio no poco despótico, á saber, que un príncipe no puede hacerse temer de los estraños y respetar de los propios sino con gran ejército y con el aparato imponente de la guerra. De aquí la célebre frase: *«estos son mis poderes»*, con que se propuso intimidar á los grandes enseñándoles los cañones, y que encierra un sistema político. Por eso puso tanto empeño en robustecer el poder real, abriendo sin querer la senda del despotismo á los príncipes de la casa de Austria. La proclamacion misma de Carlos sin la concurrencia de las cortes fué una infraccion de las leyes y un desacato á las costumbres de Castilla, y la creacion de la milicia popular, bajo muchos aspectos tan conveniente, tuvo por principal objeto, á juzgar por lo que dicen sus mismos contemporáneos, armar al pueblo en defensa de las prerogativas reales para ayudar al trono al abatimiento de la nobleza.

"Mas sus errores y defectos se le pueden y deben perdonar en gracia de su buena fé y de sus rectas intenciones, de sus sentimientos de acendrada é incorruptible justicia, de su intachable moralidad, de su abnegacion y desinterés, de la pureza de su administracion, de su religiosidad á toda prueba, de la elevacion de sus miras y pensamientos y de los inmensos beneficios que hizo al país, ya con sus consejos, ya con sus mandatos.

"El hombre que hallándose en la cumbre del poder y de la grandeza, gozando de la dignidad mas elevada y de las mas pingües rentas de la iglesia española, no abandonó jamás el hábito de la penitencia; el hombre austero y rígido que necesitó que dos pontífices le exhortaran y prescribieran por medio de Breves que mortificara menos su cuerpo, y fuera menos parco, modesto y humilde en el comer, en el vestir y en el trato todo de la vida; el hombre que era tan inexorable consigo mismo en los preceptos de la moralidad, no es estraño que fuera con los otros un tanto intolerante, rígido y severo, y que en su conducta con los demas se trasluciera algo de la aspereza del claustro á que no quiso nunca renunciar para sí. Tal vez no hubiera llevado su austeridad á tal extremo, si no hubiera creído necesario aparecer como un modelo intachable á los ojos de una sociedad cuya licencia y corrupcion, por lo mismo que venia de muy atrás, necesitaban el elocuente correctivo de estos ejemplos. Aun así no faltó quien le calumniara, tachándole de



hipócrita, y aun en los tiempos modernos ha habido pluma que se ha atrevido á acusarle de orgulloso, de duro, y de opresor del pueblo, bien que las voces aisladas de sus pocos detractores se pierden entre los coros de alabanzas de sus panegiristas antiguos y modernos."

Hé ahí el perfecto retrato del gran Cardenal Gimenez de Cisneros; pero si esto no demostrase bastante lo que vale como historiógrafo el Señor Lafuente, fijemos nuestras miradas en las líneas consagradas á Cristóbal Colon, aquella gran personificación del genio, aquel hombre de ardiente fê, emprendedor arrojado, hábil, entendido marino, cuyo corazón se crece y no decae ante los obstáculos. El señor Lafuente traza este retrato físico y moral del gran Almirante:

"Cristóbal Colon era alto y bien formado, frente ancha y nariz aguileña, ojos pequeños y garzos, tez buena, cabello rubio, aunque la vida de movimiento y de esposicion continua á la intemperie habian atezado su rostro y encanecido sus cabellos antes de los treinta años; dignidad y magestad en su presencia, afluencia en decir, afabilidad y mesura en sus modales, aunque á veces solia exaltarle la viveza de su imaginacion, y la fê en sus altos designios y proyectos; nada aficionado á diversiones y pasatiempos, porque tenian siempre embargado su espíritu los graves negocios á que consagró toda su vida.

"En cuanto á sus cualidades morales, sus virtudes, su ilustracion, sus pensamientos y su conducta, no espondremos el juicio que de él hiciera su hijo ni ningun español, que pudiera parecer apasionado. Nos remitimos á los escritores estrangeros de mas nota que han tratado de él ex-profeso y le han juzgado mas de propósito. "Colon, dice Washington Irving, "seia un ingenio vasto é inventivo.... Su "ambicion era elevada y noble. Llenaban su "mente altos pensamientos, y ansiaba distinguirse por medio de grandes hazañas.... Le "caracterizaban la sublimidad de las ideas y "la magnanimidad de espíritu.... Su natural "bondad le hacia accesible á toda especie de "gratas sensaciones de los objetos externos.... "Era devotamente piadoso: se mezcló la religion con todos los pensamientos y acciones de "su vida, y brilla en sus mas secretos y menos "meditados escritos.... Acometia todas las "grandes empresas en el nombre de la Santísima Trinidad, y recibia los santos sacramentos antes de embarcarse.... Creia firmemente en la eficacia de votos, penitencias "y peregrinaciones, y apelaba á ellos en tiempos de dificultades y peligros, pero oscurecian su piedad algunas preocupaciones propias de aquel siglo. Evidentemente profesaba "la opinion de que todo pueblo que no confesase la fê cristiana se hallaba destituido de de-

"rechos naturales; que las mas severas medidas podian emplearse para convertirlos, y las "penas mas crueles para castigarlos si se obstinaban en la incredulidad. Por estos principios fanáticos se consideraba autorizado para "cautivar los indios, trasportarlos á España y "venderlos por esclavos si pretendian resistir "sus invasiones. Alhacer esto pecó contra la "bondad natural de su carácter... &c." A pesar de esto añade el mismo escritor: "Dicha hubiera sido para España que los que siguieron "las huellas de Colon hubieran tenido su sana "política y liberales ideas. El Nuevo Mundo "entonces se habria poblado de pacíficos colonos, y civilizándose por medio de sabios legisladores, en vez de que le recorriesen aventureros desalmados, y de que conquistadores "avaros le desolasen...."

"Cualesquiera que fuesen los defectos de su razon, dice William Prescott, difícilmente "podria el historiador señalar un solo lunar en "su carácter moral: su correspondencia respira siempre el sentimiento de la mas acendrada lealtad á sus soberanos; en su conducta se observa comunmente el mayor cuidado por "los intereses de los que le seguian; gastó hasta el último maravedí para restituir su desgraciada tripulacion á su tierra natal; en todos sus hechos se ajustaba á las reglas mas estrechas del honor y de la justicia... Ha habido hombres en quienes las virtudes estrordinarias han estado reunidas, si no con verdaderos vicios, con miserias degradantes; pero no sucedia así en el carácter de Colon: ya "le consideremos en su vida pública ó ya en "la privada, siempre le encontramos el mismo "noble aspecto; su carácter estaba en perfecto "armonía con la grandeza de sus planes, y los "resultados de todo fueron los mas grandiosos "que el cielo haya concedido realizar á un "mortal."

"Alfonso Lamartine apura el diccionario de los elogios para derramarlos á manos llenas sobre Colon en el bello estilo que le es tan natural. "Todos los caracteres del hombre verdaderamente grande (dice) se encuentran reunidos "en él. Genio, trabajo, paciencia.... obstinacion dulce, pero infatigable hasta lograr el fin, "resignacion en el cielo, lucha contra las cosas.... estudio constante, conocimientos tan vastos como el horizonte de su tiempo, manejo hábil pero honroso de los corazones para reducirlos á la verdad, nobleza y dignidad "en las formas exteriores, que revelaban la "grandeza del alma y encadenaban los ojos y "los corazones, lenguaje adecuado á la magnitud y á la altura de sus pensamientos, elocuencia que convencia á los reyes y aplacaba "los tumultos de sus tripulaciones, poesía de "estilo que igualaba sus relaciones á las maravillas de sus descubrimientos y á las imá-



“genes de la naturaleza; amor inmenso; ardiente y activo á la humanidad.... la ciencia de un legislador y la dulzura de un filósofo en el gobierno de sus colonias, piedad paternal para con los indios, hijos de la raza humana á quienes queria dar la tutela del mundo antiguo, pero no la servidumbre de sus opresores; olvido de las injurias, magnanimidad en perdonar á sus enemigos, piedad, en fin, esa virtud que contiene y diviniza las demas, cuando ella es lo que era en el alma de Colon; presencia constante de Dios ante su espíritu, justicia en la conciencia, misericordia en el corazon, alegría y gratitud en los triunfos, resignacion en los reveses, adoracion por do quiera y siempre!

“Tal fué este hombre (prosigue). Nada conocemos mas acabado: contenia á muchos en uno solo.... Ninguno por lo grande de su influencia mereció mejor el nombre de civilizador.... El completó el universo; acabó la unidad fisica del globo.... La América no lleva su nombre, pero el género humano, reunido por él, lo llevará á todo el globo.”

Hasta aquí tomamos de la hermosa *Historia* del señor Lafuente; así conduce la narracion, así embellece los episodios, así juzga, así cautiva; y lo que vale su importante trabajo histórico lo saben bien, mejor que nosotros, los ochocientos ó mil suscritores con que cuenta entre la Habana y la Isla.

## UNA CARTA DE MORETO.



REEMOS que no es de ninguna manera inoportuno, en las columnas de un periódico tal como ha llegado á constituirse nuestro ALMENDARES, la mencion y aun insercion de una notable carta escrita por el eminente poeta dramático español *Don Agustin Moreto* al Ministro Conde-Duque de Olivares, carta que no creemos conocida en nuestros círculos literarios, y que podrá dar una idea del temple del alma de aquel ilustre autor, quien, deseando medrar en sus pretensiones y fortunas, vióse precisado á buscar arrimo en el ministro omnipotente, en cuyas manos se hallaban entonces los destinos de la Nacion Española.

Presentóse el ilustre poeta español con aire noble y tranquilo al ministro de Felipe IV, el que, al saber su necesidad y deseo, dignóse recibirle con agrado y ofrecerle su proteccion. Acogió Moreto esta promesa con buena fé, y esperó confiado en su cumplimiento; pero el ministro no se apresuró á servirle. El poeta repitió sus visitas, y el ministro sus falsos ofrecimientos; pero como el tiempo pasaba y las gracias no venian, atrevióse con respetuosa, pero ingénua pluma, á pedir al valido una esplicacion franca de sus intenciones. La contestacion del Conde-duque, que creyó ver en aquellas letras una reconvencion atrevida, fué insultante y altanera, como la de un hombre dominado por un vértigo ó conducido por el humor insolente de su privanza.—Guardaos, le dijo, de recordarme promesas que nunca

tuve obligacion de haceros, y sellad el labio y embotad la pluma antes de atreveros á quien debeis respetar.—Tan estemporánea respuesta, hija del orgullo y del menosprecio, debió sorprender y herir dolorosamente al pobre escritor; el cual, sin embargo, tuvo serenidad y aliento para contestar al conde-duque en estos términos:

“Señor: si yo fuera menos pobre y V. E. menos encumbrado y poderoso, no seria tanta mi virtud ni tan grande vuestra mengua. El ofender á los necesitados que piden, obra es de pechos indignos: y yo creí hacer justicia á V. E. suponiéndole obligado á acciones dignas de ese nombre y de ese lugar. Yo jamás con mis letras pude causaros mayor injuria que la que vos os habeis hecho con vuestra soberbia, pues la mayor humillacion para un grande es no saber serlo. Si pudieran insultos tan caprichosos provocarme á cólera, su misma impunidad y atrevimiento me calmarian muy luego, siendo V. E. tan deslucido y rebajado. Mi pluma se engañó pues, al escribiros, y de este desengaño, en menoscabo de vuestra grandeza, vos solo sois el autor lamentable. Hidalgo he nacido, y á no ser como digo, no dejaría de satisfacer ofensas que en este caso no son mias sino vuestras: y de hablaros así, señor, no me retraigo, porque ademas de ser *obra de caridad* el hacerlo, tengo en mis acciones el escudo contra toda agresion, y sobrada confianza en el grande Felipe, que oye y protege á los hombres honrados. Nuestro Señor guarde la vida de V. E. muchos años. De Madrid y marzo de 1633.

*Agustin Moreto y Cabaña.*



## LA SOLTERONA. (1)

Las rancias doncellas aparentaban un aire juvenil, capaz de hacer morir de risa; unas veces jugueteaban sobre el césped; otras cantaban, haciendo cabriolas, un lastimero romance; hubiera jurado uno que iba á enviar Santa Julia una lluvia de maridos.

P. L.



que jamas dan con su *media naranja*: luego, son humanas.

Sin embargo: ¿serán mugeres? No me atrevo á decidirlo por la afirmativa, aunque noto que caminan en dos piés, se ponen túnics, brazaletes, zapatos, se amarran pañuelos en la cabeza, se prenden flores, se abaniquean, circunstancias que inclinarian á cualquiera á colocarlas en el número de esos seres de blandas formas y de mirar encantador. ¿Y quién duda que una de disforme obesidad, de rostro arrugado, y de cuarenta y pico de años, no es del bello sexo?

La muger, oh! la muger, por quien todos los hijos de Adán suspiramos, es hermosa como el lucero matutino, como el alba al despertar, de miradas dulces y de sonrisas hechiceras: *ergo* la Solterona no es muger. Y no ven-gamos, amigos míos, con un *negó* ó *distingo*, porque ni el mismo Aristóteles, con todas sus escolásticas formulillas, podría controvertir mi aserto: aquí no hay mas que el *concedo*, y sin esperanza de que ninguno me diga *te concluyeron*. La Solterona será doncella rancia y todo lo que se quiera, menos persona casadera.

La muger es la legítima compañera del hombre: luego la Solterona no es muger.

¿Quién me levanta la conclusion? Nadie me

convencerá de lo contrario, y no hay que venirme con gritos, sátiras, invectivas, ni con ninguna de esas otras cosillas con que los peripatéticos, y noveles Aristarcos regalan á sus adversarios: yo siempre insistiré en la mia.

Las del bello sexo, esos seres divinos que miran con dulzura, y sonrien como ángeles, y que proporcionan al hombre la mas inefable ventura, no deben ser confundidas con esos entes diabólicos é incapaces de inspirar amor, envueltas en túnics, y disfrazados con flores, cascarilla, carmin, postizos, y .... y .... no me acuerdo qué mas!

En esta obstinada incredulidad mia, un Juan Lanas me quiso persuadir de que las Solteronas eran mugeres, pero mugeres muy feas, sin dientes *naturales*, con pelo *teñido*, de muchos años, etc., etc.; mas yo, que soy sectario de Pirron, no le creí, fundándome en que siempre habia buscado en ellas impresiones agradables, y jamas las habia experimentado sino infernales. Bah! la razon es de peso.

Empero no hay que fruncir las cejas, ni alborotarse, señoras mías; pues no individualizo, ni zahiero á nadie; y si continuais levantando gritería, y chillando, y chismografando, tendré que convenir en que sois .... mugeres. ¿Seguis? Vaya pues: sois mugeres: convenido: pero dejadme escribir tranquilamente, que os voy á decir muchas lindezas.....

La Solterona, doncella rancia, muger vejancosa, ó lo que gustéis, es siempre una *jóven locuela*, que baila ante los buenos mozos, y que delante de los hombres se hace todo un *dengue*.

La Solterona con suspiros estudiados, y aparente pudicicia, diz que desprecia á los jóvenes que intenta agafar con sus sedas, encages, cintas, pulsas, perfumes, etc. Muequitas coquetonas y fingimiento en toda ella son cosas que maneja á las mil maravillas.

Nada es mas propicio, en verdad, para ciertos guagüeros de moda, que estas humanidades, no sé si hombres ó mugeres, ó de ambos sexos, cuando poseen el barro de la California; entónces es para ver adoradores rendidos de amor á las plantas de esas solterías cuajadas de diamantes y prendas como de años.

¿Cuántas veces esto me ha causado risa!

Innegable es que hay razon suficiente, para esquivar á una jóven hermosa como una

(1) Advierto que llamo *Solterona* á la soltera que pasa de cuarenta y quiere aparentar juventud.



flor lozana por el rocío de la mañana, pero pobre, así que se presente una cuarentona por casar que prodigue á sus amantes onzas y mas onzas. Esto es seguir la tendencia de la época civilizada: esto es enriquecerse por un medio muy oblicuo y fácil. ¡Ah! bien honrosa es la especulación....

Mas continuemos con nuestra Doña Aspirante, que así debe llamarse toda solterona, que necesariamente suspira por marido, como el intendencia por ser escribiente. Doña Aspirante es, pues, una señora muy devota de San Antonio y que se halla en todas partes. En teatros, bailes, tertulias, procesiones, octavarios, y en todas las funciones dó asistan los *cuyos*, ahí cata á ella con vestidos de colores vivos, ó abanico bullicioso: *todos* deben notarla, y....ya se vé.

Fijó un *filili* pisaverde su vista burlona en los prendidos y en el *peto* de Doña Aspirante, y Doña Aspirante comienza con marcada coquetería á dirigirle miradas y sonrisas dulces....como el acíbar. "Ya le hechicé!" piensa en sus adentros, y experimenta una alegría semejante á la que enagena el alma de aquel que viese próximo el día anhelado de ascender á escribiente: se encuentra feliz, y se pone á meditar en sus bodas y en las delicias de su nuevo estado en ciérne: si le hablan sus compañeras, las desatiende y sigue con sus *monerías*: está enamorada, y suspira, y se rie, y se entristece, y desea y se cree ya casada....

Doña Aspirante no vive sino para la cascarilla, carmin, para teñirse las cañas, dar de comer á los dentistas, peluqueros, modistas y jóvenes guagüeros, que esplotan su amorosa

condescendencia. Su aire juvenil hace morir de risa! Canta, rie, brinca juguetea, y siempre en los balcones contesta todas las señitas, requiebros y esquelitas que recibe: su amabilidad es proverbial! Todos los jóvenes que la ven, están prendados de sus *gracias*, y en continuos ensueños se figura que por dó quier pululan amantes, y que "Santa Julia va á enviar una lluvia de maridos." Yo me creo que una que tiene veinte y cinco en cada mano y anda en estas aventuras amorosas, está decrepita.

Doña Aspirante nunca pasa de los veinte. siempre se conserva joven: si refiere algun acontecimiento de cincuenta años atras, es porque se lo hubo oído contar á sus padres: es viva, retozona y pudorosa al grado de avergonzarse de todo: es el verdadero tipo de una niña loquita! No le agrada mas que la compañía de las jóvenes de quince, y su nacarada dentadura (debida quizá al dentista) la muestra á todos los que puedan casarse. Así cursa su vida, ansiando marido que, á fé mia, es fruta que escasea en el siglo XIX para las pobres que no tienen aurífera voz con que llamarlo.

Pero ¿qué consigue Doña Aspirante? Ah! vosotras solteronas de encages y cintas carmesí, oidme: las doñas Aspirantes son la diversion de la sociedad, la risa de los hombres: los que se dicen sus amantes, se burlan de su tonta fatuidad! ¿Lo quereis así? Pues, entonces, sois caprichosas, y puesto que de algo debemos reirnos en este pícaro mundo, ahí están doñas Aspirantes, que os endoso, lectores mios.

J. M. de V.

## SONETOS.

### A UNA AMIGA.

Al escuchar los sonos de esa danza,  
Empapados en dulce melodía,  
Siento vivir de nuevo la alegría  
Que presidió mis horas de bonanza.

Solo tu mano á realizar alcanza  
Ese idioma de amor y poesía,  
Con que le arrancas á la lira mia  
Un canto de ilusion y de esperanza.

Tan solo á su poder irresistible,  
Soñando un porvenir rico de encanto,  
Siento latir mi corazon sensible:

Se enjuga de mis párpados el llanto,  
Y realizando todos sus anhelos  
Se transporta mi alma hasta los cielos.

Andres Diaz.

### JUNTO A LA LUZ.

A \*\*\*

Gústame ver como á la incierta llama  
De mi modesta lámpara, que vierte  
Trémula lumbre, que amarilla, inerte,  
Oscila á veces y despues se inflama,

Viene el insecto de plateada lama,  
Y por su negra y desdichada suerte  
Halla el incauto repentina muerte  
Ay! en aquello que lo incita y llama;

Gústame, sí, porque me da tristeza  
Todo destino acerbo y desgraciado....  
Me gusta contemplarlo y me embelesa.

Pues que por fiera sinrazon del hado  
Yo tambien ¡infeliz! quedé abrasado  
En la luz de tu mágica belleza....

J. R. y G.



## SECCION PARA LOS NIÑOS.

## CUENTOS DE CARLOS PERRAULT.

(TRADUCIDOS DEL FRANCES.)

## CUENTO OCTAVO.

## PULGARCILLO.

Había en una ocasión unos leñadores que tenían siete hijos, todos varones; el mayor no tenía más que diez años, y el menor tenía siete. Cualquiera se asombrará de que el leñador tuviese tantos hijos en tan corto tiempo; pero era que su mujer tenía generalmente dos de cada vez. Eran muy pobres y sus hijos les incomodaban mucho, porque ninguno de ellos podía ganar. Lo que también les daba pena era que el menor era muy delicado y no hablaba palabra, tomando por estupidez lo que era efecto de la bondad de espíritu. Era muy pequeño, y cuando nació era casi como el dedo pulgar, lo que hizo que le llamasen Pulgarcillo, siendo este pobre niño el paga-culpas de la casa, sin embargo de que era el más astuto y prudente de todos sus hermanos, pues si hablaba poco escuchaba mucho.

Vino un año muy malo, siendo tan grande el hambre que aquellas pobres gentes determinaron deshacerse de sus hijos. Una noche que estos estaban acostados y el leñador estaba al fuego con su mujer, la dijo con el corazón traspasado de dolor: —Ya ves que no podemos mantener nuestros hijos, y no pudiendo verlos morir de hambre, estoy resuelto á dejarlos perdidos mañana en el bosque, lo que será muy fácil, pues mientras se entretienen en hacer haces, nos escapamos sin que nos vean.

—¡Ay! exclamó la leñadora, serías capaz de dejar perder á tus hijos?

Por más que su marido la hacía ver su pobreza, no podía consentir en ello, pues aunque pobre, era su madre. Sin embargo, considerando cual sería su dolor al verlos morir de hambre, consintió en ello y se fué á acostar llorando.

Pulgarcillo oyó todo lo que digeron, pues habiendo oído en su cama que hablaban de asuntos, se levantó calladito y se puso bajo el escabel de su padre para escucharlos sin ser visto. En seguida volvió á acostarse, y no durmió en toda la noche, pensando en lo que había de hacer. Se levantó muy temprano, y yendo al borde de un arroyo, se llenó los bolsillos de chinitas blancas, y en seguida volvió á casa.

Partieron, pero Pulgarcillo no dijo nada de lo que sabía á sus hermanos; y llegaron á una selva muy espesa, donde á diez pasos de distancia no se veían unos á otros. El leñador se puso á cortar leña y sus hijos á recoger ramitas para formar haces. Los padres, viéndolos ocupados en trabajar, se alejaron de ellos insensiblemente, y luego se escaparon de repente por un sendero oculto.

Cuando sus hijos se vieron solos, empezaron á gritar y á llorar con toda su fuerza. Pulgarcillo los dejó gritar, sabiendo bien por donde habían de volver á casa, pues al marchar había ido dejando caer á lo largo del camino las chinitas blancas que tenía en los bolsillos. Así que les dijo: —No tengáis miedo, hermanos: padres nos han dejado aquí, pero yo os llevaré á casa: seguidme. Efectivamente los llevó hasta su casa por el mismo camino que habían ido á la selva. No se atrevieron á entrar en seguida; pero se pusieron junto á la puerta á escuchar lo que decían sus padres.

En cuanto los leñadores llegaron á su casa, el señor del lugar les envió diez escudos que hacía tiempo les debía y que no esperaban cobrar. Esto les volvió la vida, porque los pobres se morían de hambre. El leñador envió al instante á su mujer á la carnicería, y como hacía mucho tiempo que no habían comido, compró tres veces más carne de la necesaria para cenar dos personas. Cuando estuvieron satisfechos, dijo la leñadora: —¡Ay! ¿dónde estarán ahora mis pobres hijos? Qué bien comerían lo que nos ha sobrado. Tú eres, Guillermo, el que los has querido perder; bien decía yo que nos arrepentiríamos: ¿qué harán ahora en esa selva? ¡Ay! Dios mío, quizá los habrán comido los lobos: eres muy inhumano para haber perdido así á tus hijos!

Al fin se cansó el leñador, porque ella repitió más de veinte veces que bien decía que se arrepentiría, y amenazó pegarla si no se callaba. Y no es que el leñador no estuviese quizá más apesadumbrado aun que su mujer, sino que ella le aturdió la cabeza, siendo lo mismo que otros muchos, que quieren más á las mujeres que dicen bien, que no á las que repiten que lo han dicho. La leñadora estaba siempre llorando: —¡Ay! ¿dónde estarán ahora mis pobres hijos? Lo dijo una vez tan alto, que ellos que estaban á la puerta lo oyeron, poniéndose á gritar todos: ¡aquí estamos! ¡aquí estamos! Fue corriendo á abrirles la puerta, y les dijo abrazándoles: cuánto me alegro de volverlos á ver, hijos míos! estareis muy cansados y muertos de hambre: y tú Pierrot, cómo estás de lodo! ven acá te limpiaré. Este Pierrot era su hijo mayor, á quien quería más que á los otros porque era un poco rubio como ella. Se pusieron á la mesa y comieron con un apetito que daba gusto á sus padres, á quienes contaron el miedo que habían tenido en la selva, hablando casi todos á un tiempo. Estas buenas gentes estaban muy contentas de volver á ver á sus hijos, y esta alegría duró mientras duraron los escudos; pero cuando estos se acabaron, volvieron á apesadumbrarse, resolviendo perderlos aun, y para no errar el golpe, llevarlos mucho más lejos que la primera vez.

No hablaron de esto tan en secreto que no lo oyese Pulgarcillo, pensando salir de esto conforme lo había hecho ya: pero aunque se levantó temprano para ir á coger chinitas, no lo pudo conseguir, porque halló cerrada la puerta de la casa.

No sabía qué hacer, cuando habiéndoles dado la leñadora á cada uno un pedazo de pan para almorzar, pensó servirse del pan en lugar de las chinitas, echando migas por donde fuesen, así que se le guardó en el bolsillo. Sus padres los llevaron al sitio del bosque más espeso y oscuro, y, luego que estuvieron allí, ganaron una senda oculta y los dejaron.

Pulgarcillo no se apesadumbró mucho por eso, pues creía hallar fácilmente el camino por medio del pan que había ido echando por donde pasaron; pero se quedó bien sorprendido cuando no encontró una sola miga, pues los pájaros se las habían comido todas. Hélos ya muy afligidos, pues cuanto más andaban, más se internaban en el bosque.

Vino la noche y se levantó un gran viento, que les causó mucho miedo: creían no oír por todas partes más que los ladridos de los lobos que venían



á comerlos; así que no se atrevían á hablar ni á moverse. En esto empezó á caer una gran lluvia, que les caló hasta los huesos: á cada paso se resbalaban y caían en el lodo, de donde se levantaban todos manchados, no sabiendo qué hacerse. Pulgarcillo saltó á un árbol para ver si descubría algo, y mirando por todas partes, divisó una pequeña luz como de una bugía, pero que estaba muy lejos de la selva. Bajó del árbol, y cuando estuvo en el suelo ya no veía nada: esto les desconsolaba mucho. Sin embargo, marchando por algún tiempo con sus hermanos hacia donde había divisado la luz, la volvió á ver á la salida del bosque. Llegaron en fin á la casa donde estaba aquella luz, no sin grandes sustos, porque frecuentemente la perdían de vista, lo que sucedía siempre que pasaban por alguna hondonada. Llamaron á la puerta, y viniendo á abrirles una buena mujer, les preguntó lo que querían.

Pulgarcillo le dijo que eran unos pobres niños que se habían perdido en el bosque, y que pedían los recogiese por caridad. La mujer viéndolos tan guapos, se echó á llorar, diciéndoles:— ¡Ay! hijos míos, ¿dónde habeis venido? sabeis que esta es la casa de un ogro, que se come los niños?

— ¡Ay! señora, la respondió Pulgarcillo temblando, así como sus hermanos ¿qué haremos? Es bien seguro que los lobos de la selva nos van á comer esta noche, si no quereis recogernos; y siendo así, mejor queremos que ese señor nos coma, quizá tenga lástima de nosotros, si le suplicais vos.

La mujer del ogro, creyendo poder ocultarlos á su marido hasta el día siguiente, los dejó entrar y los llevó á calentar á una buena lumbre, donde había un carnero entero en el asador para la cena del ogro. Estándose calentando oyeron dos ó tres golpes á la puerta: era el ogro que volvía. Al instante los escondió su mujer bajo la cama y fue á abrir. El ogro preguntó en seguida si la cena estaba dispuesta y si había sacado vino, y al momento se puso á la mesa. El carnero estaba aun chorreando sangre, pero así le pareció mejor. En esto empezó á oler á un lado y á otro, diciendo que olía á carne fresca.

—Será sin duda la ternera que acabo de preparar, dijo su mujer.

—Te digo que huele á carne fresca, repuso el ogro, mirando á su mujer de medio lado, aquí hay alguna cosa oculta, y diciendo esto se levantó de la mesa dirigiéndose á la cama. ¡Ah! maldita mujer, dijo, con que me querías engañar! No sé como no te como á ti también: la fortuna que eres un animal ya viejo. Hé aquí caza muy apropósito para obsequiar á tres ogros amigos míos, que me han de venir á ver un día de estos, y los sacó debajo de la cama uno tras otro. Los pobres niños se pusieron de rodillas pidiéndole perdon; pero dieron con un ogro tan cruel que, lejos de compadecerse, los devoraba ya con la vista, diciendo á su mujer que serían un bocado exquisito despues de bien compuestos. Fué por un cuchillo, y acercándose á los pobres niños, empezó á afilarle en una gran piedra que tenía en la mano izquierda. Ya había cogido uno, cuando su mujer le dijo: ¿qué vas á hacer ya á la hora que es? ¿No tienes tiempo mañana?

—Cállate, respondió el ogro; así se les mortifican.

—Pero tienes aun mucha carne, repuso la mujer; hé aquí una ternera, dos carneros y medio cerdo.

—Tienes razon, dijo el ogro; dadles bien de cenar para que no enflaquezcan, y llévalos á acostar.

La buena mujer, muy contenta, les dió bien de cenar, pero no pudieron hacerlo, pues estaban muy asustados. En cuanto al ogro, se puso á beber gozoso por tener con que obsequiar á sus amigos, y be-

biendo algo mas de lo regular, se le subió á la cabeza y tuvo que irse á acostar.

El ogro tenía siete hijas aun pequeñas, y todas tenían muy buen color, porque comían carne fresca como su padre; pero tenían ojos pardos, pequeños y redondos, nariz encorvada y una boca muy grande con dientes largos y agudos, muy separados unos de otros. Aun no eran muy malas, pero prometían serlo, pues ya mordían á los niños para chuparles la sangre. Las habían acostado temprano, y todas siete estaban en una gran cama: cada una con una corona de oro en la cabeza. En el mismo cuarto había otra cama igual, y aquí fue donde la mujer del ogro hizo acostar á los siete niños, despues de lo cual se fue á acostar con su marido.

Pulgarcillo, que había notado que las hijas del ogro tenían unas coronas de oro en la cabeza, y temiendo que el ogro tuviese algun remordimiento por no haberlos degollado aquel misma noche, se levantó á media noche, y cogiendo las gorras de de sus hermanos y la suya, las puso callandito á las siete hijas del ogro, despues de haberlas quitado sus coronas de oro, que se puso él y sus hermanos, á fin de que el ogro los tomase por sus hijas, y á estas por los niños que quería degollar.

Salió segun lo había pensado, pues habiéndose despertado el ogro á media noche, le pesó haber diferido para el día siguiente lo que podía ejecutar la víspera, así que saltó bruscamente de la cama, y cogiendo su cuchillo, dijo:—Vamos á ver como estan mis perillanes, no lo retardaremos. Subió á tientas al cuarto de sus hijas, y se acercó á la cama donde estaban los niños, que todos dormían escepto Pulgarcillo, que tuvo mucho miedo cuando sintió que el ogro le tocaba la cabeza, como ya había tentado la de todos sus hermanos. Al tocar el ogro las coronas de oro, dijo:— ¡Ciertamente iba á hacer buen negocio! Veo que he bebido anoche demasiado. Fué en seguida á la cama de sus hijas, y habiendo tocado las gorras de los niños, dijo:—Aquí estan mis picaruelos, veamos como se trabaja, y diciendo esto degolló á sus siete hijas sin titubear. Muy contento de su expedicion se volvió á la cama. Así que Pulgarcillo oyó roncar al ogro, despertó á sus hermanos y les dijo que se vistiesen al instante y le siguiesen. Bajaron callandito al jardín, y saltaron la tapia, corriendo casi toda la noche, siempre temblando y sin saber á donde ir.

Habiéndose despertado el ogro dijo á la mujer: sube á arreglar los perillanes de anoche. La ogra se quedó asombrada de la bondad de su marido, no dudando de la manera que los había de arreglar, y creyendo que la mandaba que los vistiese. Subió y se quedó muy sorprendida al ver á sus siete hijas degolladas y nadando en su sangre. Empezó por desmayarse (pues es lo primero que hacen todas las mugeres en semejantes casos). Temiendo el ogro que su mujer tardara demasiado en despachar el encargo que la había dado, subió á ayudarla; pero no se quedó menos aturdido que su mujer al ver aquel horroroso espectáculo. ¡Ay! ¿qué es lo que he hecho? decía. Desgraciados, ya me las pagareis y pronto. Echó en seguida un vaso de agua en la cara á su mujer, y haciéndola volver en sí, la dijo:— Dame al instante mis botas de siete leguas á ver si los puedo alcanzar.

Se puso en camino, y despues de haber andado corriendo por todas partes, encontró al fin el camino por donde iban aquellos pobres niños, que ya estaban á cien pasos de casa de sus padres. Vieron al ogro que iba de montaña en montaña atravesando rios como si fueran arroyuelos. Pulgarcillo, que vió un peñasco hueco próximo al lugar en que estaban, hizo esconder allí á sus seis hermanos y se me-



tió él también, mirando siempre lo que hacia el ogro. Este, que estaba muy cansado de lo mucho que habia andado inútilmente (pues las botas de siete leguas cansan mucho al que las lleva), quiso descansar, y fué á sentarse casualmente en la misma boca en que estaban escondidos los niños. Como estaba sumamente fatigado, se durmió: despues de haber descansado algun tiempo, empezó á roncar tan espantosamente que los pobres niños estaban tan asustados como cuando tenia el cuchillo para degollarlos. Pulgarcillo, que no tenia tanto miedo, dijo á sus hermanos que se fuesen corriendo á casa mientras el ogro dormia, y que no tuviesen cuidado por él. Ellos siguieron su consejo y se marcharon al instante á casa.

Acercándose Pulgarcillo en seguida al ogro, le sacó con mucho cuidado las botas y se las puso. Estas eran muy grandes; pero como estaban encantadas, tenían el don de agrandarse ó achicarse segun la pierna del que se las pusiese, de suerte que le ajustaron tan bien como si se hubieran hecho para él. Fué en seguida á casa del ogro, donde encontrando á su muger, que estaba llorando junto á sus hijas degolladas, la dijo:—Vuestro marido se halla en gran peligro, pues ha sido cogido por una banda de ladrones, que han jurado matarle si no les entrega todo su dinero. Cuando estaban ya para degollarle, me ha visto, y me ha rogado os venga á avisar del peligro en que se halla, á fin de que me deis todo lo que tengais de valor sin guardar nada, porque si no, le matarán sin misericordia. Como el asunto apremiaba, me ha dado sus botas de siete leguas para andar mas, y al mismo tiempo para que no creais que soy un estafador. Muy asustada la pobre muger le dió al instante todo lo que tenia, pues aunque el ogro se comiese los niños, no dejaba de ser buen marido. Y Pulgarcillo, cargado con todas las riquezas del ogro, volvió á casa de sus padres, donde fué recibido con mucha alegría.

Hay muchos que no están acordes sobre esta última circunstancia, pretendiendo que Pulgarcillo no hizo nunca aquel robo al ogro, y que solo le quitó sin escrúpulo las botas de siete leguas, porque no se servia de ellas mas que para perseguir á los niños, asegurando saberlo de buena tinta, y aun por haber comido y bebido en casa del leñador. Tam-

bien aseguran que cuando Pulgarcillo se puso las botas del ogro se dirigió á la corte, donde sabiendo que estaban en gran cuidado por el éxito de una batalla que se habia dado á doscientas leguas de allí, fué á buscar al Rey, y le dijo que, si lo deseaba, le traeria noticias del ejército antes de concluirse el dia, prometiéndole el Rey una gran cantidad de dinero si lo hacia así. Pulgarcillo trajo noticias en la misma tarde; y dándose á conocer en aquella primera expedicion, ganaba lo que queria, pues el Rey le pagaba perfectamente para que llevase sus órdenes al ejército.

Despues de haber hecho por algun tiempo oficio de correo y de haber reunido mucho dinero, volvió á casa de sus padres, donde no es posible imaginarse la alegría que tuvieron al verle. Estableció cómodamente á toda su familia, pues compró empleos nuevos para su padre y sus hermanos, y hallándose ya colocados todos, pasó perfectamente su vida.

#### MORALEJA.

Nadie se aflija  
Porque hijos tenga  
Mientras á todos  
Robustos vea,  
De vida llenos  
Y de belleza.  
Mas si raquítico  
Tal vez suceda  
Que nazca alguno  
De quien la fea  
Figura, espanto  
Dé solo el verla;  
Al pobrecito  
No hay quien le quiera:  
Se le abandona,  
Se le desprecia,  
Se le hace burla,  
Se le saquea;  
Y sin embargo  
No es cosa nueva  
Que á ese mostrenco  
De estampa fea  
Toda la casa  
Su dicha deba.

### LA PLEGARIA.

#### CANCION.

Oye, virgen, la tierna plegaria  
Que te eleva mi pecho angustiado,  
En volcánico amor abrasado,  
Palpitando tan solo por ti.  
Yo te adoro, paloma inocente,  
Rosa pura nacida en la orilla  
Donde corre la ola sencilla  
Del San Juan y el feliz Yumurí.

Ven al seno de un ser que te ama  
Como el ave la verde colina:  
Ven, no tardes, querida Malvina,  
India hermosa, de Cuba la flor.

Ven, mojado tu labio en esencia  
Destilando perfumes y besos,  
Y gozando de mil embelosos  
Subiremos al mundo de Dios!

*F. Pié y Faura.*

### PODER DEL ORO.

Quid non mortalia pectora cogis auri  
sacra fames.

#### A MI AMIGO J. J. CENTENO.

¿A qué no obligas ¡ay! los corazones  
Maldita sed de poseer riqueza,  
Mentira es á tu influjo la pureza,  
Nada son las mas dulces ilusiones.

La mas baja de todas las acciones,  
Contemplada al traves de tu belleza,  
Se considera solo cual flaqueza  
Hija de necesarias impresiones.

Tórnanse presto á tu poder en sabios  
Los de poca ó ninguna inteligencia,  
En ternura y afectos los agravios,

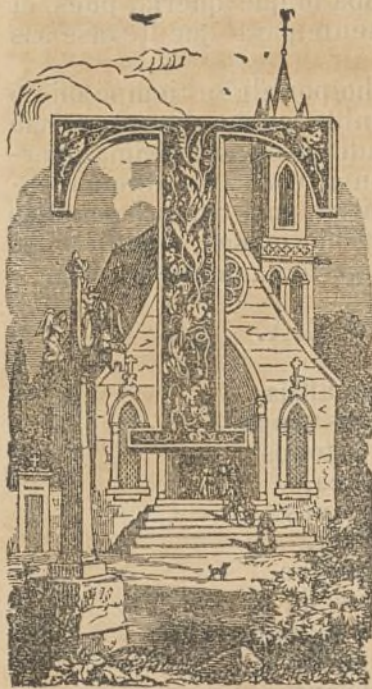
La triste duda en férvida creencia,  
Y el mundo con su duelo y sus horrores  
En un jardín de perfumadas flores.

*Andres Diaz.*



## CARIDAD.

## DEL MODO QUE LA COMPRENDEN MUCHOS.



ODO se profana en la vida, y los sentimientos mas nobles, mas honrados, mas dignos de estimacion y de respeto, suelen ser muchas veces los protectores del crimen y la maldad, porque los perversos procuran con ellos escudarse para disimular y ocultar mejor sus intenciones depravadas. Hé aquí como la caridad, una de las mas santas y estimables virtudes, es

las mas de las veces el instrumento de que se valen la perversidad y la envidia para deprimir al verdadero mérito, para menoscabar la agena reputacion, y para oscurecer el brillo, en fin, de cuanto consideran ellas que puede sumirlas en la oscuridad, de que no lograrían salir sino matando la luz que les ofende.

Veo el modo inícuo que tienen muchos de clavar un dardo venenoso en el corazon del hombre honrado, haciendo no obstante alarde de una falsa conmiseracion, que es la que precisamente presta su carácter de perversidad á la relacion infame de un hecho que no lleva otra intencion que la de atacar cobardemente la honra agena.

Existe, por ejemplo, un ser que desde la primera vez os fué antipático y á quien le sucedió lo mismo respecto de vos; pues bien: este ser es uno de vuestros detractores: la mayor ofensa que se le puede inferir es la de que alguno os alabe en su presencia, el tormento mayor que sufre es cuando alguien dice de vos algo que redunde en beneficio vuestro: entonces siente que la cólera le ciega, que la rabia le ahoga, y quisiera que antes hubierais muerto que decir nada favorable respecto de aquel que tuvisteis la lijereza de alabar en su presencia sin notar que aquel era su pesadilla, su encono, su tormento noche y dia.

El rabia, pero su dignidad le prohíbe mostraros su cólera terrible, no importa; la emulacion, los celos, la envidia y todas las demas pasiones que abriga los corazones depravados abundan en recursos que saben sacarlos

siempre airosos, por desventajosa que sea la posicion en que se encuentren.

Habéis hablado bien de fulano, decís que es un excelente sugeto, un hombre honrado, incapaz de cometer una mala accion, y en fin, decís cuanto considerais justo y debido hácia una persona á quien os sentís inclinado, porque como vuestro corazon es generoso, y no os prohíbe conocer el mérito donde quiera que existe, no teneis inconveniente en espresaros de ese modo. El detractor envidioso, no creais que abiertamente os manifieste que es de distinta opinion que vos, respecto al individuo de quien acabais de hablar, lejos, muy lejos de eso. El conoce que no se puede hablar mal de quien poco ó mucho tiene un mérito que todos reconocen, sin atraerse el dictado de envidioso. Su táctica es otra: él principiará conviniendo con vos en que el sugeto de quien hablais es digno de toda estimacion, que es una lástima que la suerte no le haya concedido mayores bienes de fortuna de los que puede disponer; porque entonces seguramente hubiera podido elevarse á la altura que le corresponde, así por sus conocimientos como por su buena educacion y demas prendas personales que le adornan. “¡Oh! es lástima! repite en un tono sentimental; yo le aprecio, como V. no puede figurarse: le quiero por simpatía, y cuenta que no le trato, porque no he tenido ocasion de que alguno me presentase á él.... Pero es un excelente sugeto, y sin embargo la desgracia le persigue.... Miren ustedes, hoy he tenido un pesar, porque he sabido que le van á embargar sus muebles por cierto crédito que tiene con el almacenista tal, y probablemente lo llevarán á la cárcel; porque él no tiene muebles algunos: todos dicen que son de un hermano suyo con quien vive, y el almacenista no quiere muebles sino dinero ó cárcel.... ¡El pobre!....” Infame! digo yo, canalla! Esa exclamacion no te la arranca tu compasion para con él, te la dicta tu corazon bastardo que se goza con el placer de que acabas de arrancar una tira á su reputacion, la cual pende de tus labios detractores como si fuera tu propia infame lengua. Te has amparado de la caridad para clavar sin piedad alguna un dardo venenoso en aquella reputacion sin mancha, mil veces mas digna que la tuya.

Háblase de una señorita; pondérase su hermosura, su talento, sus virtudes; la emulacion, la envidia escuchan atentas las flores que se



la prodigan, y esclama seguidamente: "Ciertamente! ¡es muy hermosa; pero ¡qué desgraciada! no pueden ustedes figurarse el sentimiento que tuve cuando supe que su amante la habia abandonado.—¡Cómo! ¿pues con quién ha tenido amoros?—Toma! Con fulano, que despues de haberla engañado cerca de un año, la olvidó despues para obsequiar á fulanita: ya usted vé, es una mala accion, pues esas relaciones la han hecho perder mucho de su estimacion. ¡La pobre!"

Vil! digo yo, tú no la compadeces! Tú lo que has querido es hacernos conocer una historia que todos ignorábamos, una fábula que

tu perversidad ha inventado para vengarte de algun secreto agravio; has encontrado la ocasion y te has aprovechado de ella; y es de la Caridad, de este sentimiento digno, nobilísimo y honroso de quien te has valido! ¿Es tu conducta propia de ella? ¿Crees que no comprenderán todos inmediatamente la perversidad de tu corazon, lo depravado de tus fines, lo inícuo de tu proceder? ¡Baldon eterno, desprecio hacia los perversos que tan torpe como reprobado empleo dan á la mas santa y humanitaria de todas las virtudes!

*I. de Estrada y Zenea.*

## LA ESPERANZA.

Triste es amar á la ingrata  
Que goza altiva y triunfante  
Si ve que en nuestro semblante  
La amargura se retrata;

Triste y fatal por demás  
Es contemplar las amenas  
Y dulces horas serenas,  
Que huyen y no vuelven mas;

Triste es lo que en lontananza  
De horror el alma reviste;  
Pero es mas duro, es mas triste  
Existir sin esperanza.

El que sin ella en el suelo  
Del dolor la copa apura,  
No halla encanto en la natura,  
Ni en la religion consuelo.

Es un ser en cuyo seno  
Germina el pesar profundo,  
Que se arrastra por el mundo  
Como el reptil en el cieno.

Es un ser hijo del mal,  
Blanco del destino adusto,  
Estéril como el arbusto  
Que nace en un arenal.

La esperanza encantadora  
Es el gérmen de la vida,  
Ella en el alma esparcida  
Nuestros pesares devora.

Ella benigna disuelve  
Del corazon las tinieblas,

Ella disipa las nieblas  
En que la razon se envuelve.

Esperanza! ¡Dulce nombre  
En quien mis delicias fundo!  
Tú fuiste lanzada al mundo  
Para consuelo del hombre!

Tú dulcificas las penas  
Del que sufre y no se obstina;  
Y con tu magia divina  
De placer el alma llenas.

Yo siempre, ardiendo en la fé  
Que tu dulce nombre inspira,  
Al son de mi ruda lira  
Te bendije y te canté.

Y cuando allá en lontananza  
Brilla el lucero que adoro,  
Con letras de fuego y oro  
Escrito veo: "¡Esperanza!"

Por eso tu imagen bella  
Me consuela en la afliccion,  
Por eso en mi corazon  
Fulguras como una estrella.

Ah! Dichoso el que alianza  
Haga con tu dulce nombre!  
Dichoso y feliz el hombre  
Que sueña con la esperanza!

Y desgraciado y sin calma,  
Siendo de idiotismo egemplo,  
Vivirá aquel que por templo  
No te dé el fondo del alma.

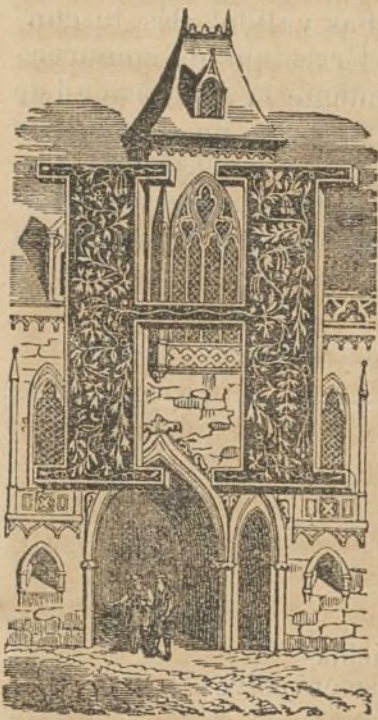
*Solinio.*

(Tunas: 1853.)





## ¡AMOR POR EL MAGNETISMO!



legre como todas las chatas,

Oh! amigas mías, y cuánto debemos regocijarnos de ver que entra en el buen camino una de esas plantas parásitas que viven sin afectaciones y sirven de ejemplo á la juventud naciente, que sigue las máximas anti-sociales de estos cotorrones.

Sabeis como yo que se han tomado con verdadero furor los experimentos de magnetismo, y que no hay casa en la Habana donde á las primeras horas de la noche no se hagan bailar por el magnetismo de los dedos sombreros, palanganas, mesas, gorras, charolas y hasta ¡oh descubrimiento admirable! hasta un barbudo caballero bailó el vito con la ligera opresion de unos dedos de nácar y rosa. Yo creo que la muger tiene mas fluido magnético que el hombre, sin duda porque tiene una costilla mas que nosotros, el caso es que ellas obtienen mas brillantes resultados en los experimentos, resultando hasta verdaderos fenómenos: pues cuentan que una linda y picaresca Julia, que la otra noche hacia bailar á un canario y su linda jaula, encontró, al terminar el experimento, que el collar Eugenia habia dado una vuelta en su cuello y que tenia la cruz sobre su blanca y redonda espalda. ¡Qué fuerza de magnetismo! Al saber este fenómeno todos los concurrentes corrieron á verlo, y dice un amigo mio que la tal Julita tenia la garganta mas tentadora del mundo, cosa en que no habia reparado Luisillo hasta esa noche. ¡Otro triunfo del magnetismo!

Vista por este jóven la garganta sin cruz y la espalda con ella, reparó detenidamente en toda la belleza que la adornaba, y tal es el hombre, que el mismo que antes la habia visto con la

ASTA los descubrimientos de la ciencia sirven en este pícaro mundo para que las lindas hijas de Eva pesquen á los pobres hijos de Adán, y afortunadamente que en esta estraña red ha caído uno de esos enemigos declarados del séptimo sacramento, á quien no han valido ni los ojos de una hermosa trigueña, ni el cuello de tórtola de una rubia, ni la estraña fisonomía de una chata a-

mas completa indiferencia, se quedó magnetizado ante ella con gran asombro de Julia, que no acertaba á comprender si este milagro lo debia al collar Eugenia ó al magnetismo. Ella pintó las diferentes sensaciones que habia experimentado hasta hacer girar el lindo canario y su dorada jaula, y parece que Luis, puesto ya bajo la influencia magnética de aquellos ojos, seguia el mas leve movimiento de la encantadora magnetizadora; él mismo dice que se avergonzaba de la súbita pasion que se habia despertado en su pecho, y que luchaba deseoso de alejarse de aquella tentacion; pero era inútil, el pajarillo estaba ya bajo los fuegos de la cazadora, y no podia alejarse de la atmósfera que con tanto gusto aspiraba.

A la siguiente noche Luis apareció mas temprano que los demas concurrentes á esta tertulia, y mas elegante que nunca, notándose en su faz cierto tinte de melancolia que lo hacia mas interesante; el magnetismo tiene la propiedad de hacer palidecer, y de aficionar á los menos espiritualistas á gozar el perfume de las flores.

Julia estaba mas encantadora que nunca: un sencillo pero elegante trage daba nuevo realce á sus naturales gracias, el collar-Eugenia lucia en su hermoso cuello, y unos graciosos pulsos de terciopelo marcaban la raiz de las mas lindisimas manos, que ella conocia cuanto valian.

En el centro de la sala se veía una graciosa mesa chinesca, preparada sin duda para un nuevo experimento. Uno á uno fueron llegando los concurrentes á esta tertulia, hasta que á las ocho y media se puso por obra. Julia era la directora, y fué colocando uno á uno á todos los que habian de formar la cadena.

—Luisillo, aquí, decia ella con la mas picaresca de las sonrisas, y Luis fué colocado al lado de Julia. Señores, que se toquen los meñiques y los pulgares separados para que se interrumpa la corriente magnética, que el cuerpo no toque á la mesa. Apenas Julia tocó su dedo pequeño con el de Luis, este sintió la conmocion eléctrica, y conoció que daría buenos resultados.

—Ay! ay! dijo ella; Luis, se mueve usted demasiado.

—No puedo evitarlo, señorita, soy muy nervioso.

—Pues hay que guardar inmovilidad completa.

—Haré un esfuerzo para lograrla guardar, pero me parece imposible.

En esta situacion contemplativa qué otra cosa se puede hacer que fijar los ojos en nuestra



compañera y observarla detenidamente? Así Luis, abstraído completamente del todo, fijó sus ojos sobre Julia, y mientras mas la miraba, doble fuego penetraba por el meñique de su mano derecha, hasta llegar á su corazón.

—Yo siento una oscilacion, dijo don Bruno, así como un ligero calambre....

—Sí, sí, ya hay movimiento, dijeron los otros; atencion....no hay que moverse....

—Pero es que don Luis aprieta mucho, dijo el cólega que estaba al otro lado de él.

Mas este no oia ni veía porque estaba entregado á una sola idea.

—¿No siente usted nada, Luis, dijo Julia.... Oh! no siente usted nada....?

—¿Hablabas usted conmigo?....dijo él volviendo de su estupor.

—Sí, ¿qué si no siente usted nada?

—Demasiado siento, y veo que el magnetismo tiene en mí doble efecto que en otro cualquiera....

—Un momento mas, señores, dijo don Bruno, y la mesa baila....

Dios lo quiera!

Siguieron algunos minutos mas de inmovilidad, y Luis, sin duda cansado de la posicion de sus dedos, dejó caer dos de ellos sobre la mano de Julia, en lo que no resultaba daño, pues no se interrumpia la comunicacion, que era el efecto que se deseaba.

—Eh! eh! don Luis, dijo don Bruno; que está usted bailando primero que la mesa.

En efecto don Luis estaba como un azogado, y sus manos temblaban.... pero á don Bruno le sucedia lo mismo.

—Esto me hace un efecto sorprendente, dijo don Luis mirando con ternura á Julia.

Ella fijó sus grandes ojos sobre el enamorado jóven, y acabó por aletargarlo completamente; entonces se estableció entre los dedos de ambos individuos un telégrafo eléctrico que comunicaba su mudo lenguaje al entusiasmo magnético....

—Ya baila, señores, ya baila, dijo don Bruno haciendo mover la mesa, pues estaba cansado de estar en torno de ella; y unos convencidos de que habia bailado, y otros de que no se movia, se retiraron á ocupar sus respectivos lugares, buscando Luis el lado de Julia, por serle ya del todo imposible estar separado del poderoso talisman que lo atraía.

Don Bruno, que segun las crónicas era un antiguo apasionado de la magnetizadora, vió con disgusto que los juegos magnéticos habian dado un resultado triste para su corazón, y no quitó la vista de aquella pareja, hasta que notando que las manos de ambos se buscaban sin que hubiese experimentos, lanzó un ¡ay! de sorpresa, tan espontáneo, tan franco, y con tal naturalidad, que todos se volvieron para preguntarle en coro:

—¿Qué tiene usted, don Bruno?

—Nada, señores, dijo él, abochornado de que lo hubieran sorprendido; confieso francamente que el fluido magnético ha hecho en mí un efecto sobrenatural, y, ó yo estoy mirando visiones, ó los resultados de estos experimentos han de ser muy tristes para unos y magníficos para otros....

—Esplíquese usted, dijeron dos ó tres á un tiempo.

—Hombre, las cosas así no necesitan esplicaciones; ¿cuando se ven y cuando se palpan, qué duda queda? Si al corazón indiferente lo despierta el magnetismo de su sueño, si á los insensibles los hace sensibles, qué resultados no han de obtenerse con el tiempo de una cosa que solo principió como un juego?

—Pero, don Bruno, dijo Luis, noto que usted tiembla al proferir esas palabras; hay algun motivo de disgusto?

—Oh! disgusto no; pero yo puedo asegurar que he bailado antes que la mesa, que he sentido crispaturas, vapores, visiones, en fin, señores, todas aquellas emociones que sentian los concurrentes al palacio Mesmer en Paris; y al fin, si esto terminara con las emociones; de la noche.... pero, segun creo.... terminan con un final de comedia....

—Ja! ja! ja! exclamó Julia, que comprendia perfectamente los embozados epigramas de don Bruno, y ¿sucederá, amigo?

—Ello dirá....dijo él mordiendo el labio.

Los experimentos siguieron todas las noches, y dice mi amigo (el que me ha traído el chisme), que se cambiaban papelitos en la cadena magnética, de la que faltaba un eslabon, que era don Bruno, el cual se habia declarado enemigo de todo lo que oliera á magnetismo, y que miraba con malos ojos á los que se entretenian en hacer bailar sombreros, palanganas y mesas.

Yo lo que puedo decir es, que el resultado ha sido magnífico, que Luis se ha casado con Julia, entrando al lazo cuando él menos lo pensaba; que hoy, cada vez que ve un experimento, se rie con bastante malicia, y va mirando todos los eslabones que componen la cadena, y al ver algunos, se rie con dobles ganas; verdad es que el fuego junto á la estopa viene el diablo y sopla, y que puestos en comunicacion, nada hay mas facil que prender la chispa, mas así sea, y Dios bendiga al autor de los experimentos si ellos siguen haciendo salir de sus conchas á muchos remolones.

Así cuando paso por una casa donde veo la gente divertida con este inocente entretenimiento, recuerdo á Luis y Julia, y no puedo menos que decir ¿QUE SALDRA DE LA CADENITA?

Rafael Otero.



## APOLOGIA DE LAS MUGERES CHIQUITAS.



O pensamos nosotros con tanta descortesía como aquel misántropo, el cual, preguntado por qué se había casado con muger chiquita, contestó: "De dos males debe elegirse el menor."

Empero no nos parece que sea mas apreciable una muger que tenga estatura de granadero, si bien por lo regular son estas matronas apetecidas por los hombres chicos

de cuerpo, sin duda por el gran contraste, que tanto atractivo tiene en la naturaleza.

Lo pequeño es siempre lo mas fino, lo mas mono y lindo. Pequeñas son las piedras preciosas. Pequeña fué Vénus, á lo menos así la pintaron los antiguos, queriendo comprender en la pequeñez la hermosura y la gracia. Pequeño se pinta al Amor, y es el mas elegante de los Dioses.

Se tiene en gran estimacion un pié pequeño y una mano pequeña. Una lluvia menuda refresca la atmósfera, apaga el polvo y se apetece que venga á visitarnos á menudo; de una pequeña semilla sale un árbol grandísimo: las damas aprecian mas un perrito faldero que un podenco. El filósofo desea una pequeña habitacion con un pequeño jardin que esté regado por un arroyuelo. El literato se halla mejor en un gabinete pequeño, en el cual tengan á la mano una biblioteca pequeña pero selecta.

Los regalitos conservan la buena amistad, y las pequeñas atenciones forman la gracia principal de la sociedad; las chucherías y monaditas son el cebo principal de los niños; en la clase de trabajos literarios que llevan el nombre de bagatelas ó chistecitos, juguetillos y agudezas, se encuentran á veces las producciones mas amenas del ingenio. Un billetito galante encierra un tesoro de amor; en las cajitas chiquitas vienen los aromas mas preciosos; los pomitos contienen los perfumes mas suaves.

Por las cosas pequeñas se reconocen los hombres. Un escritor frances, dotado de mucha gracia y elegancia, decia: "*Dans un petit*

*coin* habitan la paz y tranquilidad; un *petit instant* decide de todo; un *petit mot* es una razon elocuente; se adelanta á *petit pas* cuando se quiere caminar seguro; se observan *les petits soins* cuando uno ama con delicadeza; un *petit coup dans un petit verre* derrama la alegría y hace brillar el genio. Una muger hermosa es un *petit bijou*. Los nombres mas dulces y encantadores que se dan los amantes, son los de *mon petit, ma petite*," que en este nuestro pais equivale á *chinito, chinita*.

Los diminutivos son la parte mas expresiva y cariñosa de los conceptos; de aquí es que todas las lenguas los forman caprichosamente, con especialidad en coloquios amorosos, y cuando se trata de dar un brillante colorido á las imágenes y mayor viveza al discurso.

Cuanto mas grande sea el ánimo, tanto mas pequeño debe ser el cuerpo. El cielo nos ha dotado de un ingenio tanto mayor, cuanto menor es la materia. Decia un hombre discreto á un amigo suyo que se había casado con una muger chiquita: "Sin duda tu muger debe tener una alma grande, cuando tan pequeño cuerpo ha sabido encadenarte al dulce yugo del amor."— "Sí, es por cierto una joyita, una miniatura, un compendio de perfecciones; se puede decir de ella con verdad, *Multum in parvo*, y se la puede contar entre las pequeñas causas que han producido los efectos mas grandiosos."

Difícilmente podrán hacerse tantos elogios de las cosas grandes como de las pequeñas, porque estas son mas graciosas, mas insinuantes y mas cariñosas? Qué extraño es pues, que los hombres de buena estatura, distinguidos por su porte elegante y varonil, prefieran las mugeres chiquitas á las grandes? Algo mas debiera extrañarse que estos pigmeos femeninos lleguen á dominar á los gigantes masculinos; y con todo, nada hay mas comun en la sociedad, como si la mayor debilidad aparente de la mujer formase el nudo corredizo de los grillos del marido y el principal eslabon de su cadena. Cuando un ser flojo y desvalido quiere luchar con un hombre robusto, bien penetrado este de su gran superioridad, no se da por ofendido por ninguna clase de medios que emplee para llevar adelante su ridículo empeño; y he aquí sin duda la causa verdadera de que las mugeres chiquitas hagan lo que quieren de sus mardos.

B. S.



## LAS MUGERES.

*Del conocimiento de los deberes de las mugeres.*—

La razon que conduce al hombre al conocimiento de sus deberes no es muy complicada, y la que lleva á la *muger* al conocimiento de los suyos es aun mas simple. La obediencia y la fidelidad que debe á su marido y la ternura y los cuidados que debe á sus hijos son consecuencias tan naturales y sensibles de su condicion, que no puede ella, sin mala fé, dejar de conformarse con el consentimiento interior que la guia, ni desconocer el deber en la inclinacion no alterada todavía. No criticaré yo indistintamente que una *muger* se dedique á solo las ocupaciones de su sexo, y que se le deje en completa ignorancia sobre todo lo demas; pero para esto seria necesario que las costumbres públicas fuesen muy sencillas, muy sanas, ó que se llevase una vida muy retirada. En las ciudades populosas, y entre los hombres corrompidos, esta *muger* seria fácilmente seducida, y su virtud dependeria las mas veces de las ocasiones. Por otra parte, sometida la *muger* á los juicios de los hombres, debe merecer la estimacion de ellos: debe sobre todo obtener la de su esposo, y no solo debe hacerle amar su persona, sino hacer que apruebe su conducta; debe justificar ante el público la eleccion que él ha hecho, y procurar que recaiga sobre el marido el honor pagado á su *muger*.—J. J. ROUSSEAU.

*Las mugeres devotas.*—Se ha dicho que la devocion es el flaco de la vejez; en cuanto á mí, pienso que es su apoyo; es un sentimiento decente y el único necesario. El gusto por la religion no es una carga sino un auxilio.—MADAMA DE LAMBERT.

*La edad en las mugeres.*—Los ancianos son amigos que se van, y á quienes es preciso tratar con cortesía. ¿Qué es lo que quiere significar lo que

vulgarmente se llama una *muger jóven*? ¿Es por ventura algun mérito el haber gastado menos años que las demas y tener por consecuencia mas que disponer? ¿Se ama con preferencia á una *muger* de veinte años mas que á otra de treinta, porque se abriga la esperanza de que dure mayor tiempo el amor? No, porque los que afectan apreciar la estremada juventud en las mugeres abrigan tambien la pretension de no insistir sino uno ó dos meses en aquel amor. Gusta generalmente la juventud, porque es propiedad suya una envidiable garganta de tersa y fresca piel, la esbeltez del talle y lo aéreo del paso, el brillo de los ojos y de los dientes, la frescura de la voz. Muchas mugeres de treinta años han conservado estas ventajas, y en cambio otras muchas de diez y ocho no las han poseido nunca; vereis sin embargo, á multitud de hombres incáutos preferir aun en este caso á la *muger* de diez y ocho años, *porque es jóven*; en cuanto á mí, daría la preferencia á una vieja que fuese jóven, que á una jóven que fuese vieja. La edad es una *etiqueta*, y puede servir solo para el caso en que se quiere espresar cuál es una *muger* que no se ha visto todavía; pero el informarse de la edad de una *muger* despues de conocerla, es obrar del propio modo que los malos bebedores que no conocen el vino de *Bordeaux* sino en el tapon y la forma de la botella. Cuando nos queremos hacer los oportunos, hablando de la costumbre que tienen las mugeres de ocultar la edad, no comprendemos que nos ponemos en un ridículo, que generalmente los arrostran todos los que se ponen en este caso, al afectar no prendarse sino de la juventud, á causa de los placeres que perderán en los años venideros, sin mas causa ni otro motivo que la sola palabra *juventud*.

## EL AVE DE PASO.

### I.

Cruzando por el aire  
Va el ave pasajera  
De la azulada esfera  
Midiendo la estension.  
Y como á Dios le plugo  
Dar voz á su garganta,  
En soledad que espanta  
Modula una cancion.

### II.

Si acaso nuestra vista  
La sigue por el cielo,  
Contempla que su vuelo  
Robándonosla va.  
Y cuando entre las nubes  
Perderse la miramos,  
Su ausencia lamentamos  
Porque la amamos ya.

### III.

Tal pudo, amiga mia,  
Hacer mi suerte fiera  
Que un dia yo te viera  
Cruzando por aquí.  
Y como el ave errante  
Que surca las rejiones  
Del aire, mis canciones  
Gustoso te cedi.

### IV.

No sé si mi cantares  
Llegaron á tu oido;  
Mas sé que te he debido  
Dulcísima ilusion.  
Yo el ave soy de paso,  
Si cruzo, en Dios lo fio,  
Me perderé, bien mio,  
Del aire en la region!

I. de Estrada y Zenea.



## RAMILLETE.

Vuestro *Ramillete* de esta entrega de EL ALMENDARES, queridísimas lectoras, comienza dandoos cuenta de que ya se rompió la marcha en la glorieta de Puentes Grandes respecto á los bailes de temporada, habiendo comenzado en la noche del sábado 13 del corriente agosto, segun habian anunciado los periódicos diarios, y notándose que la concurrencia era mas numerosa que se esperaba; que las lindísimas bailadoras estaban engalanadas con la mayor elegancia, y los hombres en traje de temporada, la mayor parte como debe ser en los bailes de las glorietsas, por mas que tenga el grave inconveniente de que el sudor tras-pase, mas pronto de lo que la decencia puede desear; las levitas, chupas y paletos.

En el teatro se verificó en la noche del sábado una interesante funcion de zarzuelas, á beneficio de la graciosa señorita Mur, en la que se ofrecieron varias novedades, una de las cuales fué la zarzuelita en dos actos de don Ventura de la Vega titulada EL ESTRENO DE UNA ARTISTA, que tiene cantos muy bonitos, mucha gracia y mucha delicadeza. La escena se adornó bien, y los actores y las actrices todos vistieron con lujo y gusto. Tambien gustaron mucho el baile LA MADRILEÑA, muy bien bailado por la señorita doña Francisca Pavia; la graciosa cancion ¡AGUA VA!, del maestro Iradier, por la señorita Mur, en que esta se presentó monísimamente vestida, y despues fué bien recibida la romanza del maestro Freixes titulada UN RECUERDO, que la señorita Mur cantó lo mejor que le fué posible.— En esta funcion de beneficio, la Mur recibió porcion de regalos, coronas y otras cosas de gusto, y se repartió su retrato litografiado, entre algunos de los concurrentes á la funcion.

El domingo 14, por la tarde, estuvo el Cerro animadísimo de carruages y de gentes de á pié, con motivo de ser la fiesta anual del Salvador del Mundo, Patrono del Cerro. La procesion se verificó con toda solemnidad y pompa, segun todos los años; la tarde no pudo ser mas hermosa: por la noche estaban iluminadas todas las quintas y casas, y hubo tres concurridas *reuniones familiares*, un baile público de blancos y otro de negros, para que todos se divirtieran.

El lunes fué llamada la atencion general sobre Guanabacoa, pero, aunque la concurrencia fué grande, no lo fué tanto como otros años, los bailes públicos no estuvieron tan lucidos, mas algunas *reuniones familiares* fueron verdaderamente deliciosas.

A las que sufrís de las muelas y los dientes continuamente, debo haceros notar, queridísimas lectoras, esa inmensa popularidad de que hoy está gozando entre todas las clases de la Habana un afamado dentista nombrado DON MARIANO VIETA, establecido en la calle de San Rafael, de estramuros, número 24, entre las de la Amistad y del Aguila. Oigo por todas partes de él y de su habilidad cosas que me parecerian increíbles si no viese quienes las dicen, añadiendo que por experiencia propia, y afirmando que mas ligereza, mas firmeza en la mano y mas talento como dentista, para todo, no se pueden tener. El resultado es que por todas partes oigo decir lo mismo sobre el dentista VIETA, ya tratándose de orificaciones ó empastaciones, ya de sacar dientes ó muelas, sin absolutamente dolor ninguno en el enfermo, ya de toda clase de composiciones y curas de la boca. El Sr. VIETA puede decir ha caído de pies, al ver como se acude á él en la Habana.

De diversiones públicas nuevas, se espera que continúen en el Campo de Marte las *carreras de caballos*, que se cree por todos que estén concurridísimas en extremo, como es un deber que lo estén. Además, se esperan tambien buenas corridas de toros en la hermosa y favorita plaza de la calzada de Belascoain, la que siempre es la preferida por la gente decente, por lo que recomiendo á su empresa que haga todo lo posible por adquirir buenos toros, á cualquier costo, para tener complacido al público, que está empeñado en favorecerla.

En el teatro aparecerán muy pronto algunas famosas zarzuelas nuevas, como tanto lo desea el público, siendo algunas de ellas originales, y aun locales, segun se nos ha dicho, lo cual será muy bueno para la empresa. En las noches de beneficio será cuando se ofrezcan mas novedades, y dandoos esta noticia agradable se despide de vosotras, queridísimas lectoras, el que siempre es vuestro mas rendido amigo y adorador.

### SOLUCION DEL GEROGLIFICO DE LA ENTREGA 11ª

*Señores Redactores del Almendares.*

Afecta siempre á la solucion de los geroglíficos que se publican en su apreciable periódico, lo verifico del perteneciente á la undécima entrega, y es como sigue.

*“Hay bajo de mala capa, á veces, buen bebedor.”*

Es de ustedes afectísima servidora

LUGARDA.

### GEROGLIFICO.





# El almendares



ESCENA FINAL DE LA ZARZUELA

El estreno de una artista.